



Allende: la agresión del imperialismo contra Cuba es la agresión contra América Latina

El domingo 18 de febrero, el teatro-circo Caupolicán se hizo estrecho para contener a la multitud que asistió al acto auspiciado por el Comité de Defensa y Solidaridad con la Revolución Cubana. Miles de personas, en las calles próximas al teatro, escucharon las cuentas de los delegados a la Conferencia de los Pueblos, efectuada a principios del mes en La Habana. La principal intervención correspondió al senador Salvador Allende, líder de los trabajadores chilenos.

El anuncio del senador Salvador Allende fue recibido con una estruendosa ovación por el público. Allende inició así su cuenta sobre la reunión de La Habana:

—“Fuimos a Cuba llevando la representación de la inmensa mayoría de los pueblos latinoamericanos. La Primera Conferencia de los Pueblos que gracias a la hospitalidad revolucionaria de Cuba pudo realizarse en La Habana, fue una iniciativa que el Frente de Acción Popular propuso hace dos años para conocer el pensamiento de los oprimidos de Latinoamérica.

—“Fuimos a La Habana a manifestar que el pueblo de Chile lucharía por los principios de la No Intervención y la Autodeterminación. Fuimos a sostener que cada pueblo puede darse el Gobierno que mejor le agrade y que no aceptará que, bajo la batuta de Norteamérica se nos venga a imponer la mal llamada democracia representativa. Que, defenderemos el derecho de cada país a seguir el destino que sea y a hacer la revolución socialista si quiere.

—“Fuimos a la Conferencia de los Pueblos en el instante en que emerge el destino emancipador y cuando la solidaridad con Cuba es más urgente que nunca. Sabemos que la revolución es auténticamente cubana y que al defender los pueblos latinoamericanos aquella revolución, están defendiendo la nuestra, estamos nosotros defendiendo el derecho de los pueblos a ser libres, porque la independencia de Latinoamérica empieza con la revolución cubana.

—“Fuimos a la Conferencia de los Pueblos de La Habana a expresar que con la liberación de Latinoamérica cada pueblo aceleraría su vida económica y política y que todas las revoluciones de estos pueblos tendrán un carácter antiimperialista y antifeudal. Que, gracias a su ejemplo, nuestros pueblos tienen más confianza. Fuimos a constatar que Cuba

no está sola, que junto a ella están los pueblos latinoamericanos representados en la Conferencia. Asimismo pudimos comprender que Cuba no cuenta solamente con la solidaridad de los pueblos latinoamericanos, por cuanto allí observamos la presencia de hombres de otros continentes que llegan a la Isla a estudiar sus problemas a intercambiar ideas para el establecimiento de relaciones mutuas en lo económico y en lo cultural. Fuimos a comprender que Cuba no está sola, porque además del apoyo solidario que recibe de estos pueblos también están los países socialistas apoyando la revolución cubana.

Un pueblo que sabe lo que quiere En seguida Salvador Allende extendió su cuenta en relación a los conocimientos adquiridos por él y los demás miembros de la delegación chilena. Dijo, más o menos:

“Nos enseña esa revolución que Cuba sabe lo que quiere y tiene un Gobierno a la altura de su pueblo, que puede darse el bienestar que desea. Nadie pudo haber llegado a pensar que la invasión podía ser rechazada. La primera revolución socialista de Latinoamérica se hace a 90 millas del imperialismo por la decisión del pueblo cubano.

“Los golpes que el imperialismo da a Cuba repercuten en nosotros. Cuando no le fue posible doblegar al pueblo cubano, Estados Unidos, que era el principal comprador de azúcar cubana, dejó de comprar los tres millones de toneladas que siempre había adquirido. No le compró un gramo más, creyendo ahogar económicamente a la revolución. Los países socialistas se la compraron y Cuba pudo continuar adelante con su revolución,

Estados Unidos compró entonces azúcar a otros países incluso en el Perú y le quitó la cuota a Chile. Esto obligó a nuestro país a comprar azúcar a la Cuba Revolucionaria, vendiéndole a su vez productos agrícolas. Ya van 170 mil toneladas de azúcar cubana, que Chile ha comprado, que equivalen a 12 millones de dólares en productos agropecuarios que han sido exportados a Cuba. Esto demuestra cómo los pueblos se defienden del imperialismo. Si Chile ha podido defender sus excedentes y su economía, piensen ustedes qué pasaría si Chile comerciara con los países socialistas”.

La revolución es invencible El senador Allende reafirmó categóricamente que “la revolución cubana es invencible.

No la van a aplastar —dijo—, aunque tomen las medidas económicas que quieran, porque Cuba comercia con el 90 por ciento de los países socialistas. Sólo pueden herir su economía si las oligarquías se prestan para atacarla y si el imperialismo recurre a la agresión directa haciendo intervenir su ejército o recurriendo a las bombas atómicas. Pero que sepa que con esta agresión se provocaría la tercera guerra mundial y no olvide el imperialismo que vendrá un levantamiento de todos los pueblos latinoamericanos, en el que el indio, el trabajador, el joven y todos los habitantes que luchan por la libertad, recurrirán al sabotaje y a cuanta medida haya que realizar para defender el derecho a la autodeterminación. No obstante, como dice Fidel, “no podemos dormirnos”.

“En este viaje hay algo que me ha impresionado. Algo que no creí ver en tan poco tiempo. Es mi quinto viaje que hago a Cuba. En mis visitas anteriores lo ví planificando. Ahora he visto un pueblo que sabe leer, un obrero que sale del trabajo a tomar un libro. Ví a los profesores estudiando más y más para llevar sus conocimientos a las masas. Ví a un pueblo armado, no sólo armado con un fusil, sino con el estudio y el trabajo”.

Ayudar a Cuba Allende destacó la necesidad de intensificar la ayuda a la revolución cubana. Dijo: “Ayudemos a Cuba, porque cuando otro pueblo triunfe por medio de la elección o la lucha revolu-

cionaria, en ese mismo instante se habrá decretado la muerte del imperialismo”.

“Fue la delegación chilena la mejor recibida. Era una delegación no sectaria, señalada como ejemplo. Yo recordaba, mientras se conversaba, que en nuestra patria hace años luchamos por constituir una Central Unica de Trabajadores sin discriminación alguna y trabajamos en la organización de un Frente de Acción Popular.

“No olvidemos, dijo, que Chile es el único país del mundo en que los partidos Comunista y Socialista están unidos con otros partidos que no son marxistas”.

“Yo recordaba que en otro viaje que hice a Cuba, dije que Chile tiene su Sierra Maestra en la unidad popular. Para reforzar esta unidad y hacerla triunfar es necesario que los trabajadores estudien y trabajen cada día más en torno a su organización, pues una huelga general necesitará de una CUT poderosa, y de la misma manera en que la unidad de los trabajadores debe servir contra la agresión imperialista, cuando el pueblo asuma el poder, la CUT deberá ser el mejor punto de apoyo de las realizaciones del gobierno popular.

Carta magna de la emancipación de América Insistió el senador Allende en

que “la unidad popular hará posible la revolución en Chile y la unidad de Latinoamérica permitirá la liberación de todos los países”. “Yo propongo —dijo Allende—, una reunión de aquí a unos 20 días, en este local o en otro más grande (“en La Moneda”, le gritaron desde las galerías), para que estudiemos la mejor manera de hacer comprender la Segunda Declaración de La Habana al ciudadano más modesto. Yo he querido traer a ustedes, algunos antecedentes que dio Fidel Castro al leer esta Segunda Declaración de La Habana, que, para nosotros, es la Carta Magna de la Emancipación de América. “En Latinoamérica, dijo Fidel, mueren cuatro personas por minuto; 5.500 personas al día; 2 millones al año y 10 millones cada cinco años. Cada minuto salen 4 mil dólares, que equivalen a 5 millones al día, 2 mil millones al año y 10 mil millones de dólares cada cinco años. Por cada latinoamericano que muere, se llevan 4 mil dólares”.